

## Elecciones, entre Deudas y Porotos

Octubre estará dominado por campañas electorales para diputados nacionales. El último domingo del mes se verá si se ratifica la tendencia señalada en las primarias que se realizaron en agosto, donde algunos resultados provocaron cierta preocupación en el gobierno nacional al irrumpir con fuerza considerable Sergio Massa intendente de Tigre del gran Buenos Aires, que logró reunir a varios intendentes bonaerenses en el llamado Frente Renovador, mayoritariamente de identidad justicialista. En buena medida su éxito también se corresponde con la debilidad carismática del candidato del kirchnerismo Martín Insaurralde intendente de Lomas de Zamora, al que la misma Presidenta Cristiana ha paseado por todos los actos oficiales, incluyendo la visita del Papa Francisco a Brasil, sin lograr instalarlo en el principal distrito electoral del país. La macrocefalia del país hace que los dos tercios de la población estén concentrados en Buenos Aires, siendo el distrito que define las elecciones nacionales. Han sido puestos en primer plano temas sensibles: la inseguridad,

con propuestas que priorizan lo represivo por sobre las políticas sociales y preventivas. La baja de la edad de imputabilidad, que demoniza a los jóvenes cuando los porcentajes delictivos no los ubican en primera fila, es una de las históricas propuestas que ya ensayó sin éxito el ingeniero trucho Blumberg, promotor de la “tolerancia 0” que dio rienda suelta al “gatillo fácil”, aumentando la violencia institucional en los grandes centros urbanos. Para los bonaerenses otra deuda es el transporte, que en el caso ferroviario ha provocado muchas muertes, por el descontrol y la falta de inversiones de quienes se beneficiaron con su privatización. Lo ha reconocido el Ministro del Interior Randazzo al firmar importantes convenios con China para la compra de locomotoras y vagones.

La realidad, sin embargo pareciera más compleja que la contienda y las deudas en el centro político del país. No pueden negarse algunas preocupaciones provocadas por la inflación, que deteriora el poder adquisitivo y no puede taparse con índices arbitrarios. El común de la gente lo palpa en los

## Análisis Político

bolsillos y eso vale más que cualquier discurso. Si a esto se le añade la imposibilidad o incapacidad para generar una fuerza política capaz de contener y encauzar importantes reivindicaciones que han logrado extender la distribución de la renta y recuperar el rol dinamizador del estado, hay motivos para la preocupación. Porque el esquema político del país en toda su extensión sigue siendo el de siempre. Es quizás una de las principales deudas de estos treinta años de democracia. Los dirigentes de las provincias que mayor dependencia tienen del gobierno central que antes apostaron al menemismo, hoy lo hacen por el kirchnerismo. Mañana seguro que mirarán para donde caliente el sol. Y los de las provincias con economías relativamente consolidadas como las del cinturón medio del país siguen su propia pelea, que es más dura según sea mayor la distancia con el poder central. Esa superestructura política no siempre se corresponde con las realidades sociales propias, donde los más empobrecidos reciben o esperan la asistencia social de uno u otro lado. Allí radica uno de los principales problemas políticos. Porque sin salir del esquema clientelista es difícil avanzar en organización popular con capacidad para discernir criterios de justicia social. Esta carencia que arrastramos como sociedad alcanza a todas las fuerzas políticas. Los principales partidos y sus variados armados electorales no han sido capaces de revertir aún la cul-

tura neoliberal que domina la sensibilidad popular. Y eso provoca los vaivenes del voto. No de otro modo se explican importantes sumas de votos a la antipolítica, como en Santa Fe con el cómico Miguel Del Sel en las elecciones pasadas o el árbitro de fútbol Baldassi ahora en Córdoba. Con esta realidad ganan los que no quieren el avance y el progreso de los sectores populares. Serían menos graves las perspectivas si en el horizonte se perfilara alguna alternativa favorable, con posibilidades concretas de ganar espacios de poder. Pero por el momento lo que se avizora es un preocupante retroceso político para las reivindicaciones populares y un amenazante retorno a políticas neoliberales ya experimentadas. Se sabe que atrás están poderosos intereses privados deseosos de agrandar sus márgenes de ganancias. De allí la mayor responsabilidad de los que gobiernan en avanzar sobre el trabajo en negro - que hoy alcanza al 38 % - con empleo genuino, y diseñar propuestas políticas de mayor diálogo con sectores opositores cercanos en objetivos, abandonando la práctica excluyente y avanzando paralelamente en articulaciones sociales y políticas, más allá del uso circunstancial, muchas veces mezquino, del aparato del estado. Esto debe computarse como deuda del gobierno. Se necesita claro está, que esos sectores opositores ocupen su lugar sin especulación electoralera. El gobierno nacional debe abrir

las puertas y la oposición constructiva discernir con responsabilidad de cara a las necesidades populares. Por supuesto que no es fácil, porque además de capacidad política se requiere grandeza de corazón, que muchas veces no abunda en las construcciones partidarias. Algunos grupos políticos que preservan sus objetivos de mayor democratización y mejor distribución de la riqueza, quedan reducidos a minorías que apenas le hacen cosquillas a los concentrados grupos económicos que no han dejado de tener fuerte influencia en determinados aspectos de la política estatal. Aunque el gobierno ha dado sus razones de conveniencia para el país, el convenio de YPF con Chevron despertó importantes sospechas, más aún con los antecedentes de la firma en Ecuador. Con la megaminería, algo parecido. Igual que Monsanto al amparo del gobierno de Córdoba.

Aún con las críticas señaladas y otras que se le podrían sumar (leer “No olvidemos al teniente Milani”), los resultados electorales adversos para el gobierno son más preocupantes si la mirada es internacional, donde más ha sumado porotos. La integración latinoamericana lograda por los gobiernos populares de esta parte del continente ha señalado la posibilidad cierta que soñaron los patriotas fundadores siempre boicoteados por los imperios de turno. Fue unánime y rápida la reacción ante el maltrato sufrido por el pre-

sidente de Bolivia Evo Morales al pretender requisar su avión y demorar su vuelo, por parte de países europeos que alardean de democracia y soberanía. Las actitudes asumidas por algunos gobiernos en los foros internacionales han plantado un fuerte mojón de dignidad. Por primera vez la otrora nación intocable del norte ha sufrido el desemmascaramiento de su hipocresía en el concierto mundial. Tanto el rechazo de la visita a Obama por parte de Dilma, la presidenta de Brasil, por el espionaje norteamericano a su gobierno y a la empresa estatal Petrobras, como el discurso de nuestra presidenta Cristina en la sede de la ONU que señaló la responsabilidad de las grandes potencias en las violaciones a los derechos humanos y de los pueblos, con el fomento y la generación de las guerras en el medio oriente por el negocio de las armas, así como la invasión de EEUU a países menores con argumentaciones nunca verificadas de “armas químicas” o “nucleares”, marcan una postura colectiva emancipatoria, compartida en silencio por muchos otros países dependientes. En honor a la memoria histórica deben mencionarse los grandes pasos dados en este sentido por el comandante Hugo Chávez, así como las denuncias al imperialismo hechas en soledad durante muchos años por la diminuta Cuba de Fidel. **TT**

*Córdoba, 30 de Septiembre de 2013*  
*Luis Miguel Baronetto*